

NOTICIAS DE LINGÜÍSTICA HISTÓRICA (III)

José Andrés Alonso de la Fuente

Universidad Complutense de Madrid
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Abstract

The main goal of these two reviews is to show that the work with endangered languages can be approached from many different perspectives, for the sake of matter both synchronic and diachronic, nothing incompatible being in choosing one or another. The books under review deal with Middle Chulym, a seriously endangered Turkic language spoken in the basin of the Chulym river. In the first book under scrutiny Pomorska makes use of all the available materials to offer a deep historical treatise on noun formation. Her work allows for a better understanding of noun morphology. In sharp contrast to this so-called “desk work”, Li Yong-Song and his team present the results of their field work in the second book to be commented upon here. The two of these perspectives, i.e. “desk work” and “field work”, turn out to be perfectly compatible, showing different aspects of the linguistic treatment of materials belonging to endangered languages. Thus, it demonstrates that some views endorsed by scholars like among others Robert Dixon (1997: 135-8), claiming that only field work is now at order, may be labeled “apocalyptic” at best (see on this Crowley 1999: 114-5). Since there is not a representative group of Chulym speakers anymore, it makes little sense to exploit the available materials (and last speakers left!) only in synchronic terms, for an almost full understanding of the language structure has been achieved by this time. Besides, Chulym belongs to a well-known language family, so those unclear aspects of its grammar may be elucidated by means of comparing Chulym with other Turkic languages, and comparison is one aspect of historical linguistics. All in all, synchronic & diachronic descriptions are perfectly compatible, and they can be portrayed even at the same time if necessary. This is the view of many other specialists - to name a few: Larry Hyman (Africa), Juha Janhunen (Eurasia), Keren Rice (North America), Robert Blust (Pacific), etc. - already accustomed to both kinds of work. Therefore, there is no need to cancel one task in favor of another, and any judgment seeking for solutions in that direction are oversimplifications or just plainly misguided thoughts.

POMORSKA, Marzanna (2004): *Middle Chulym Noun Formation*. Kraków: Księgarnia Akademicka (Studia Turcologica Cracoviensia). 256 pp., 24 cm., map.

La serie *Studia Turcologica Cracoviensia*, con sede en el Instituto de Filología Oriental (Institut Filologii Orientalnej) de la Universidad Jagielloński, en Cracovia (Polonia), ofrece otro volumen de magnífica factura, el noveno para ser más exactos,

dedicado en esta ocasión a un aspecto concreto del chulym medio, una lengua túrquica minoritaria. La doctora Marzanna Pomorska [abreviado MP], a la que se debe este estudio, analiza las formaciones nominales —sustantivos, adjetivos, adverbios, pronombres y numerales— en sus vertientes analítica y sintética, es decir, por un lado aborda el estudio de los sufijos derivativos, mientras que por el otro se concentra en mecanismos secundarios, como la composición, la reduplicación adjetival y la lexicalización de diferentes elementos gramaticales.

Tras el índice de materias (pp. 5-7) y un par de mapas (pp. 8-9) que nos sitúan en el lugar de la acción —en el primero se ofrece una panorámica de la zona euroasiática, mientras que el segundo se concentra en el área de influencia chulym, es decir, cerca de la ciudad de Tomsk, entre los ríos Ob' y Yenisei—, MP ofrece una magnífica introducción donde se abordan diversos aspectos relacionados con esta lengua y sus hablantes. El chulym, nombre cuya etimología desconocemos, es una de las lenguas túrquicas localizadas en Siberia, lo que en cierta medida ha contribuido no a que sea ignorada, pero sí a que haya recibido mucha menos atención de la que debiera. De acuerdo con la clasificación de Johanson (1998), el grupo de lenguas túrquicas siberianas, o grupo nororiental, está compuesto básicamente por las lenguas yakuta o sakha, dolgan, tuva, tofa o karagas, altay, khakas y shor (estas dos últimas muy cercanas al chulym, tal y como se desprende de la clasificación de Samojlovič 1922, aunque MP ya advierte de la problemática relacionada con el material chulym empleado por el turcólogo ruso, pp. 18-9). Estas lenguas se encuentran casi en idéntica situación de abandono lingüístico. El yakuto es una excepción más que reseñable, debido a que cuenta con cerca de 360.000 hablantes, que emplean la lengua muy activamente. Este panorama un tanto desolador se deja apreciar también en el resto de la familia túrquica, p.ej. en la rama suroriental, que pese a contar entre sus miembros con el turco y el azerbaijano o azerí, hace gala de variedades casi desahuciadas como el gagauz (Menz 2003). Por lo tanto, el trabajo de MP subsana un vacío bibliográfico y de investigación que si es notable entre las lenguas túrquicas en general, más lo es entre las variedades siberianas. El comentario inicial de la autora “[a]s it commonly known, the Turkic family as a whole has not been sufficiently investigated yet [...]” (p. 11). Lyle Campbell (1999: 165) considera que el conocimiento alcanzado en la reconstrucción del proto-túrquico es moderado, colocándolo al mismo nivel que p.ej. el proto-drávida. Como es sabido, el método comparativo obtiene mejores resultados cuanto más profundo es el conocimiento que se tiene de las lenguas estudiadas. Dixon opina que (1997: 138) “[...] good descriptive work is a prerequisite for comparative linguistics.” Más bien, trabajo descriptivo en general, al menos el mínimo con el que empezar la labor comparativa. Si éste es bueno o malo, ya se verá en el futuro y todo lo que pueda añadirse, se añadirá con trabajo y paciencia. Dixon describe una situación utópica que no se ha dado siquiera para familias de renombre como la indoeuropea.

MP hace un repaso historiográfico (pp. 11-13) que incluye el análisis tanto de las personalidades que se han visto envueltas en el estudio del chulym, como de las fuentes que se han publicado y/o conservado, lo cual abarca desde comienzos del siglo XVII, con los primeros registros obtenidos en expediciones, hasta las últimas publicaciones de la profesora Rimma M. Birjukovič, alumna del no menos prestigioso profesor Andrej P. Dul'zon. La parte más interesante de la introducción es quizás

aquella que aborda la compleja situación social de sus hablantes. De los tres dialectos más estudiados, küärik [K], chulym bajo [ChB] y chulym medio [ChM] (otros se han tenido que quedar fuera por falta de material, como en el caso del kätsik), sólo el último ha conseguido resistir los intentos de asimilación por parte de los rusos y de otros grupos túrquicos. No obstante, a principios de 1990 se estimaba que apenas 380 personas empleaban el chulym (medio), a lo que debe añadirse un nulo sentimiento como nación. Enlazando con los dialectos, estos son tan divergentes que el término “chulym turco” (en inglés “Chulym Turkic”) resulta algo inapropiado; mediante su uso se está intentando englobar una realidad lingüística que no es en absoluto tan homogénea como se tiene asumido. Para demostrar la profundidad de esta cuestión, MP señala algunas divergencias en el plano fonológico, morfológico y sintáctico (pp. 20-6), que dejan bien a las claras la situación genealógica de estos dialectos, p.ej. muestran resultados idénticos con respecto a la isoglosa del turco común */z/, */š/ frente a chuvash /r/, /l/, ambos resultado de los célebres y no menos polémicos fonemas proto-túricos */r₂/ y */l₂/ (véase de forma elemental Tekin 1986 y Georg *et alii* 1998: 81-2), pero se diferencia de forma acentuada en la evolución de la secuencia */-VδV-/ > K /-j-/ y /-z-/, ChB /-j-/ y ChM /-z-/. En el ámbito morfológico llama especialmente la atención la creación en K de un alomorfo casual con /d/ ante vocales o consonantes sonoras, que viene a sumarse a los habituales en /n/ y /t/, p.ej. desinencia de genitivo ChB y ChM -nyŋ -tyŋ frente a K -nyŋ -dyŋ -tyŋ. Toda esta información aparece condensada en las tablas recogidas casi al final de la sección (pp. 24-5).

Por último, MP hace hincapié en la pésima calidad de algunas publicaciones y fuentes para el estudio del chulym (pp. 27-8), en las que no se ha tenido ningún tipo de respeto filológico. Baste como ejemplo el siguiente comentario: “Some Birjukovič’s and Dul’zon’s Rus[sian] translations of M[idle]Č[ulym] and L[ow] Č[ulym] words are quite far from their origins. It is not only the question of “literary” and “philological” translations - in some cases, the authors give incorrect or incomplete denotations” (p. 27). La introducción finaliza con varias aclaraciones técnicas sobre la transcripción empleada, que se ha basado en la fonología tal y como viene siendo habitual en los estudios fuera de Rusia (pp. 28-33), y con la estructura del libro (pp. 33-4), así como los criterios de selección de los derivativos (p. 34) que se analizarán en las páginas subsiguientes. Igualmente se puntualiza que en más de una ocasión será necesario establecer diversos estratos (pre)históricos para explicar correctamente algunas formas, que si bien no están en las fuentes, si pueden inferirse por comparación con otras lenguas túrquicas. Con los agradecimientos (p. 35) se pone punto y final a las formalidades previas.

En la primera parte (pp. 37-121) MP analiza los sufijos derivativos. En primer lugar, se establece una distinción pertinente entre los denominativos (pp. 37-87) y los deverbativos (pp. 88-121), con 18 casos en el primero y 19 en el segundo. Como es lógico, cada uno de ellos tiene un apartado individualizado. La estructura de dichos apartados es bien sencilla, a la par que completa, clara e informativa. A la bibliografía consultada le sigue una breve explicación sobre la problemática del sufijo, sea un deverbativo o un denominativo, y todos los ejemplos que han podido extraerse de las fuentes, aplicando los criterios establecidos en páginas anteriores (básicamente transparencia tanto en las raíces como en los sufijos, de tal modo que la relación entre uno

y otro sea diáfana). Cada ejemplo está acompañado de un análisis etimológico muy profundo. Dado que muchas formas se resisten a recibir una explicación satisfactoria, MP analiza las propuestas realizadas hasta la fecha y, si procede, se añade una nueva a cargo de la autora. Un caso, por lo demás ya clásico, es *atakəm* ‘1. brat moego otca starše mne, 2. brat otca moego otca’ (pp. 62-3), que se cita a propósito del complejo sufijo diminutivo +(a)k, +yk, cuyo testimonio y productividad, a cada cual más parco, tienen en jaque a gran parte de la comunidad de turcólogos. Al margen de la problemática inherente de este sufijo, la forma *atakəm* ofrece varios análisis. Se ha propuesto que deriva de *ata* ‘padre’, al que se añade +(a)k, resultando */atak/ ‘padrecito’ (Li 1999: 111). Sin embargo, y como bien indica el asterisco, dicha forma no está documentada en ChM, sólo el posesivo correspondiente de primera persona *atakəm*. Partiendo de esta última, el nominativo podría ser */atak(-əm)/, como postula Li, o */atakь(-m)/. En este último caso, */-ь/ puede ser el resultado de una reducción vocálica de *a* o *y*. Si es */ataky/, la última vocal podría ser el posesivo de tercera persona, usado por defecto para crear un nominativo, tal y como aparece recogido en el *Mahmūd al-Kāšyari*. No obstante, el significado diminutivo no parece concordar con el significado documentado, algo que a Li no le ha preocupado en exceso, ya que ni lo menciona. MP propone que */ataky/ debe reinterpretarse como */ata-ky/, donde el sufijo -ky denota posesión o relación con algo, de tal modo que ‘alguien que está en relación con un padre’ > ‘hermano del padre’ > ‘hermano del padre mayor que yo’ > ‘hermano del padre del padre’. Una última posibilidad sería aceptar que */atakь/ deriva de */atakal/, en realidad */atāka/, una forma compuesta de *ata* ‘padre’, pero también ‘hermano mayor de mi marido o de mi padre’, y */aka/ - *aga* (sólo documentada la última) ‘padre; hermano mayor’. Incluso podría aceptarse una forma */atāky/, puesto que en su diccionario etimológico Severtjan (1974: I, 70) cita ChM *agam* - *agym* ‘padre’. De acuerdo con el principio de la navaja de Occam la propuesta más razonable es la de Li. Asumir un análisis */ata-k/ es legítimo y en este caso concreto la máxima “la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia” cobra cierto valor. Si MP decide prescindir de esta opción porque */atak/ no está documentado, entonces su opción derivativa en -ky resulta ser altamente especulativa al no ofrecer paralelos en el resto de lenguas túrquicas. No obstante, la cuestión semántica en relación con el diminutivo propuesto por Li sigue siendo un problema que espera solución.

A lo largo de todo el corpus la autora debe enfrentarse a muchos *hápax legómena* y en ocasiones no basta con los datos propiamente chulym, siquiera túrquicos, si no que es necesario recurrir a otras lenguas, como en el caso de *kazlyg* - *kāzlyg*, en la expresión *kāzlyg kaš* ‘de pino’, que deriva de */kazylyg/ - */kāzlylyg/, analizable como */kazy/ - *kāzy* (sólo documentada la segunda) ‘pino’, p.ej. en *kara kāzy* ‘pino’, y el sufijo derivativo +lyg, muy productivo y que viene a significar ‘con la característica de X, teniendo X, siendo como X’. Esta forma *kāzy* es un préstamo del proto-samoyedo [PS] */kaətyə/ ‘picea’. Con independencia de lo expuesto en Helimski (1995), el trabajo de Róna-Tas (1988: 745-6), aunque anterior y empleado por el primero, reconstruye PS */kãāt-əyâ/ ‘pino común (*Pinus sylvestris*)’, que pasa por un lado a antiguo chuvash **qadi* > chuvash moderno *xirä*, y por otro al túrquico siberiano, p.ej. *tuva xadi*, *tofalar hadi* o *khakas xazi*.

La segunda parte (pp. 123-70) se ocupa de los nombres compuestos por medio de procesos analíticos. Las combinaciones estudiadas más importantes son: adje-

tivo + sustantivo (p.ej. *akik - akik - äkik* ‘ciervo’, literalmente *ak* ‘blanco’ y *kik* ‘cabra’), sustantivo + sustantivo (p.ej. *čarāžik* ‘nuez’, literalmente *čar - čär* ‘tierra’ y *āžuk* ‘comida, alimento’), pronombre + sustantivo (p.ej. *pü”n* ‘hoy’, literalmente *pu* ‘este’ y *kün* ‘día’, tras **pukün > *pugün > *pügün > pü”n*), adjetivo + adjetivo (p.ej. *akpus - akvos* ‘blanco’, literalmente *ak* ‘blanco’ y **pus* ‘gris’, cfr. teleut, altay, lebed *pos* ‘id.’), adverbio + adverbio (p.ej. *tünnü künnü* ‘día y noche’, literalmente *tün* ‘noche’ y *kün* ‘día’ en acusativo). Algunos procesos se agotan en sí mismos, como el de adjetivo + adjetivo o pronombre + sustantivo, y muchos compuestos lo son desde el punto de vista semántico, más que formal, en tanto en cuanto la composición propiamente dicha no tiene lugar (varias palabras no acaban formando una). Otros procesos involucran partículas (*ala - älä*, para crear indefinidos, p.ej. *kaja-ala* ‘en alguna parte’, *da - dä*, para formar pronombres negativos, p.ej. *kimdä* ‘nadie’, etc.), reduplicaciones adjetivales (p.ej. *kapkara* ‘muy negro’, de *kara* ‘negro’), y lexicalización de morfemas. Este último apartado incluye la lexicalización tanto de elementos verbales (gerundios y participios) como nominales.

Un aspecto especial alabanza es sin duda el aparato de índices (pp. 171-240), perfectamente organizado y que pone a disposición del investigador todo el material citado. En primer lugar se recoge un índice con las palabras del chulym medio, chulym bajo y *küärük* (pp. 171-92), al que sigue otro con las glosas (aproximadas) al inglés (pp. 193-208), otro para las palabras túrquicas (pp. 209-33), otro para los dialectalismos turcos (pp. 234-5) y finalmente un índice con fenómenos gramaticales (pp. 236-40), p.ej. asimilación vocálica, simplificación de grupos consonánticos, vocales largas, haplología, gerundios, onomatopeyas, caso locativo, dativo, etc. Todos los índices remiten a párrafos, y no a páginas, pero dado que la división del texto se ha hecho de forma inteligente, la extensión de dichos párrafos nunca excede de lo normal, luego la búsqueda es rápida e intuitiva. Cierran el libro la bibliografía (pp. 241-54) y las abreviaturas (pp. 255-6). En lo que respecta a la bibliografía, se han confeccionado etiquetas de reconocimiento para todas y cada una de las entradas. Esto se agradece ya que la naturaleza de la obra obliga a que se haga constante alusión a determinados trabajos, por lo que la repetición incesante de datos en principio superfluos, como el año o el autor, haría mella en la redacción final del texto.

Pocas incorrecciones pueden señalarse en el texto. A MP se le escapa un no del todo políticamente correcto “pagan beliefs” (p. 16) en referencia a las prácticas shamánicas extendidas entre buena parte de las poblaciones euroasiáticas, lo cual no deja de ser una inconveniencia estilística-expresiva. Por otro lado, la falta de tradición turcológica en nuestro país puede provocar que algunos fenómenos propios de estas lenguas resulten algo extraños a ojos de quienes están acostumbrados, por ejemplo, a la diacronía indoeuropea o semítica. Así, p.ej. en el doblete *kömäs - kömis*, la /i/ de la segunda forma es la causante de la vocal larga /ō/. Puesto que ambas formas derivan de **/köpmäs/*, parecería más lógico pensar en un alargamiento compensatorio tras caída de la oclusiva **/-p-/* y, puestos a criticar la ortografía de Birjukovič, con mucha frecuencia no consecuente, suponer que no señaló la longitud vocálica en el caso de *kömäs*. A pesar de este ejercicio de lingüística histórica, en principio válido, el cambio mostrado es regular y sistemático (aunque en chulym no es del todo obligatorio): se produce un alargamiento vocálico secundario tras vocales posteriores, p.ej. *čon*

‘abrigo de piel’ > *čōny* ‘su (de él) abrigo de piel’, *kap* ‘bolsa’ > *kāpym* ‘mi bolsa’, *ät* ‘carne’ > *ätti* ‘carne’ (acusativo).

En conclusión, y por si aún no ha quedado suficientemente claro, el trabajo realizado por MP es de una factura brillante, en consonancia con la tradición que atesora la escuela polaca de turcología. Al margen de que, como ya se ha señalado, no existe una tradición de estos estudios en nuestro país, este volumen puede interesar a tipólogos o lingüistas en general, puesto que de él puede extraerse una cantidad considerable de material apto para ejemplificar una gran diversidad de procesos derivativos. El texto ofrece además una metodología idónea para el análisis de lenguas no fragmentarias, pero si en franco proceso de desaparición, lo cual, por desgracia, cada día es muy frecuente.

LI Yong-Song, LEE Ho-young, CHOI Hyong-won, KIM Geon Sook, LEE Dong Eun & Mehmet ÖLMEZ (2008): *A Study of the Middle Chulyum Dialect of the Chulyum Language*. Seoul: Seoul National University Press (The Altaic Society of Korea). x + 259 pp., il., map.

Esta publicación es fruto del trabajo emprendido por la Sociedad Altaica Coreana-Investigaciones en lenguas altaicas en peligro de desaparición (“The Altaic Society of Korea-Researches on Endangered Altaic Languages”, más conocida por las siglas ASK REAL), que desde hace algunos años viene haciendo un trabajo encomiable en lo que se refiere a la documentación de lenguas altaicas —si dicho calificativo hace alusión a una vinculación lingüística genealógica o areal es indiferente en este contexto— en peligro de extinción. Tal y como Li Yong-S[ō]ng y su equipo [abreviado LSY] explican en el prólogo (pp. vii-x), gracias a los diferentes proyectos subvencionados y organizados por la ASK REAL cerca de 30 variedades túrquicas han sido documentadas, en algunos casos muy extensamente. La publicación de los resultados está siendo lenta, pero continuada, contando hasta el momento con tres volúmenes, cada uno de ellos dedicado a una lengua representativa de las tres familias que configuran la denominada zona altaica o transeuroasiática: manchú hablado en Fuyu (tungúsica), dialecto tacheng del dagur (mongólica) y chulyum medio (túrquica). Huelga decir que semejante contribución sólo puede alabarse y esperamos que prosiga durante las próximas décadas con la misma intensidad y eficacia.

La introducción (pp. 1-12, mapa en p. 6) ha sido concebida en términos más que apropiados. Combina de forma muy eficiente información elemental con crítica especializada. En lo que respecta al primer tipo, los autores describen el itinerario y el plan de trabajo seguido —se hace incluso mención a los colaboradores externos en la ciudad y universidad de Tomsk, y toda una serie de especificaciones técnicas y logísticas sobre el material empleado en las entrevistas—, así como una breve presentación del único informante con el que han trabajado: Vasilij M. Gabov. Resulta de vital importancia subrayar que la situación de algunas lenguas es tan precaria que el lujo de contar con descripciones gramaticales de carácter grupal, i.e. basadas en la información suministrada por un grupo representativo de personas, en la actualidad es poco menos que imposible. En términos estrictos, la descripción del chulyum medio proporcionada por LSY es ni más ni menos que la del idiolecto hablado por Gabov.

Aunque Gabov utiliza la lengua con algunos de sus familiares, él es el único con la competencia suficiente como para ser de utilidad en sesiones programadas con lingüistas profesionales. Aunque triste, también es preceptivo notar que Gabov, nacido en 1952, es el hablante fluído de chulym medio más joven.

El segundo tipo de información, más crítica y especializada que la primera, se centra básicamente en comentar y corregir la labor de dos lingüistas anglófonos, K. Harrison y G. Anderson [abreviado H&A], que se dieron a conocer en el mundo entero primero mediante el comunicado público hecho a lo largo del 2005, aparecido incluso en varios periódicos de tirada nacional en España, en el que informaban de haber descubierto y casi salvado una lengua “desconocida” en Eurasia —noticia falsa a todas luces, básicamente porque ellos ni la habían descubierto ni era desconocida, y ni mucho menos la habían salvado—, y segundo por la película *The Linguist*, donde muestran al mundo la labor de los lingüistas involucrados en labores de documentación y protección de lenguas en peligro de desaparición. Según explicaban H&A en aquella nota, dicha lengua respondería al nombre de *Ös tili*. El problema es que ése es también el nombre del chulym medio. LSY aclara (pp. 4-5) que *ös tili* significa simplemente ‘nuestra (propia) lengua’ y pese a que H&A insistan en que *ös*, aunque parecido al pronombre posesivo, también es la denominación del río Chulym, Gabov sólo da como forma correspondiente *üs - ü’s* ‘río, arroyo’, que resulta ser la forma que también aparece en el trabajo de Birjukovič (1984: 69) o Dul’zon (1973: 19). Esta disparidad de opiniones es de lo más sonrojante, especialmente si se tiene en cuenta que LSY y H&A han trabajado con el mismo informante (¡Gabov es de hecho uno de los protagonistas de la película *The Linguists!*). No es de extrañar que debido a éste y otros errores el trabajo de H&A haya sido criticado muy duramente (véase por ejemplo Pomorska 2010). En el ámbito túrquico también se ocupan de las lenguas tuva y altay (sayan), pero según el veredicto de los especialistas, la calidad de su trabajo no es mejor (véase la reseña, bastante comedida en cualquier caso, de Schönig 2006). H&A trabajan en otras áreas del globo, pero desconozco cuál es la recepción de sus resultados entre los especialistas de aquéllas. Sea como fuere, las notas aclaratorias proporcionadas por LSY y otros autores deberían hacerse públicas en medios de mayor difusión, algo muy conveniente teniendo en cuenta que H&A se valieron previsamente de ese mismo tipo de medios en parte para subvencionar sus viajes.

De vuelta al volumen preparado por LSY, la descripción gramatical sigue la organización clásica, luego se trata de una sucesión de capítulos sobre fonología (pp. 13-28), morfología (pp. 29-97) y sintaxis (pp. 98-104). Todos los apartados cuentan con numerosos ejemplos. Las frases cuentan con análisis interlineal y traducción excepto en el apartado sobre sintaxis. Dado el número de ejemplos allí empleados, la longitud del texto podría haberse duplicado fácilmente de aplicar el mismo análisis, aunque esto no es razón para desmerecer lo útil que habría sido su inclusión.

En el capítulo dedicado a la descripción fonológica los autores utilizan la información suministrada por Birjukovič (1984) para contrastar la obtenida tras entrevistar a Gabov. Existen algunas disparidades de cierta relevancia. Por ejemplo, mientras que LYS y Birjukovič reconocen ocho fonemas vocálicos, H&A (2006) cuentan nueve más un alófono (p. 13 n 1). Esta diferencia se explica fácilmente como confusión dialectal por parte de H&A que seguramente hayan incluido en su estudio,

sin notarlo, al menos de cara al lector, información de otras variedades de chulym, p.ej. del chulym bajo, donde sí están documentados los fonemas aludido por H&A. En cuanto a las vocales largas, los autores comentan que la pareja de /i/ no es un fonema independiente, si no una “[...] mere elongated pronunciation [in] syllables [which] are accented” (p. 13 n 1). Según la descripción de LYS, el chulym posee ocho vocales breves y siete largas, una situación anómala, aunque no desconocida en las lenguas del mundo.

Siguiendo esta misma línea “comparativa” entre los resultados obtenidos de Gabov y lo conseguido por otros autores en el pasado, especialmente Birjukovič, los autores introducen notas a pie de página a lo largo del texto para notar que lo dicho por Gabov no corresponde con lo que en teoría debería haberse obtenido. Sus expectativas, por supuesto, están basadas en un buen conocimiento de la bibliografía existente sobre el chulym, de modo que perciben variaciones estructurales o irregularidades con bastante facilidad. Sin embargo, no indican cuál es la naturaleza de dicha variación o irregularidad. Por ejemplo, en p. 105 n 130 indican que la forma *tartābilbīs* ‘(nosotros) fumamos (PRESENTE)’ debería ser *tartiibilbīs*. La irregularidad, en este caso, es una asimilación progresiva. Sólo cuando la solución es obvia los autores adelantan una explicación, p.ej. p. 104 n 128 la frase *ijām anday ēt salyan štobi man äkällik sur* ‘mi madre lo ha hecho de manera que yo traiga el agua’ refleja la sintaxis de la correspondiente frase en ruso *Mama sdelala tak, čtoby ja prinēs bodu* (las lenguas túrquicas reflejan por lo general un orden básico SOV, y en este caso hay uno genuinamente indoeuropeo, i.e. SVO) con el préstamo de la conjunción *čtoby* → *štobi*. Esta tendencia —simplificación de frases compuestas mediante la introducción (préstamo) de una conjunción y/o la simplificación de una forma verbal compleja— es típica entre las lenguas aglutinantes que conviven con las flexivas indoeuropeas. Debe recordarse que Gabov es bilingüe y que con toda seguridad su lengua dominante es el ruso, luego este tipo de influencias no deben ser sorprendentes en absoluto. A veces el motivo de la corrección podría ser la falta de concentración de Gabov (ahora sí, errores), p.ej. p. 102 n 124 *čilyizī čōyul* ‘él/ella no tiene zapato(s)’ es traducida por Gabov como ‘yo no tengo zapato(s)’ y en consecuencia los autores la corrigen por *čilyim čōyul*. No se trata de una variante estructural ni de una irregularidad, sencillamente alguien cometió un error durante las sesiones de trabajo. En otras ocasiones ha sido la falta de acceso a algunos trabajos de relevancia la que ha empujado a LSY a excederse en la atribución de errores. El caso más claro concierne a la desinencia de 3pl. del presente I, que según LSY debería ser *-AdIIAr*, i.e. 3sg *-AdI* más la desinencia de plural *-lAr* (pp. 72-3). LSY dice que sólo ha obtenido un ejemplo donde el contexto exigiría *-AdIIAr*, pero el informante ha utilizado *-AdI* (el ejemplo es *qaydiŋ mal-lar ayač-ta pol-adi* {cómo animal-PL bosque-LOC ser-3SG/PL}). Por supuesto, LSY ha corregido esta forma por *pol-adi-lar*. Sin embargo, Birjukovič (1981: 45-8, idéntica información puede encontrarse en un artículo posterior de Serebrennikov y Birjukovič 1984: 3-6) explica que en la desinencia *-AdIIAr* raramente es documentada y que muchos hablantes sencillamente optan por *-AdI*. Aunque desde un punto de vista de la simetría estructural es irregular, la desinencia *-AdI* utilizada para ambos números es una tendencia de la lengua que debe describirse como tal. Por lo tanto, LSY no debería corregir dicha forma verbal o al menos debería comentar sobre esta particularidad estructural.

El material lingüístico se ha obtenido siguiendo las especificaciones de un cuestionario confeccionado por la ASK REAL que comprende 2.757 entradas para un vocabulario, 344 expresiones básicas para conversar y 380 construcciones para uso gramatical (para una muestra extensísima de posibilidades para la confección de cuestionarios todavía sigue siendo muy útil la serie de capítulos en Bouquiaux y Thomas 1992: 175-397). La lengua vehicular del cuestionario es el ruso, que los integrantes coreanos del equipo de LFS no deben conocer especialmente bien, porque las labores de interrogación han recaído sobre la integrante kazaja del grupo, Zariya Serikbayeva (p. 8). El cuestionario y sus resultados pueden analizarse gracias a los tres apéndices que completan el libro. En el apéndice 1 (pp. 105-84) llama la atención que no se haya obtenido respuesta alguna para conceptos elementales como “cuerpo, bola, verde, primero/a la cabeza, habla, aquellos, número, dedo corazón”, etc. Parece ser que en algunos de estos casos Gabov murmura alguna palabra, para después de inmediato corregirla o sencillamente descartarla. Este hecho es en cierto sentido diagnóstico de los problemas por los que atraviesan los hablantes de lenguas en peligro de desaparición y que pueden resumirse en una palabra: inseguridad. Dicha inseguridad les afecta incluso cuando la palabra en cuestión es muy habitual, p.ej. Gabov confunde *qaynar* ‘hacia dónde’ con *qäydiy* ‘cómo’ (p. 152). El vocabulario refleja todas las formas según las convenciones ortográficas adoptadas en la descripción del chulyum medio y van acompañadas de la correspondiente transcripción fonológica, e.g. *üstün* [ystyn]. El apéndice 2 (pp. 185-216) comprende los siguientes ámbitos conversacionales: “primer encuentro, visita, caza, descanso, preparativos/salida, tiempo, comida, distribución de las presas, en una tienda, disculpas, tratamiento médico, temporada, felicidad, fiesta, destreza, sabores”. El apéndice 3 (pp. 217-54), como el primero, sorprende al ser prueba feaciente de que no se ha obtenido información para verbos cópula (p. 248), negación nominal (p. 252) o de imperativo (p. 253), oraciones interrogativas, estilo directo/indirecto o casos “especiales” (pp. 253-4), a determinar por los autores.

Cierran el texto las abreviaturas (pp. 255-6), la bibliografía, que merece comentario a parte, y un brevísimo resumen (p. 259). La bibliografía (pp. 257-8) es relativamente correcta, i.e. contiene casi todos los trabajos descriptivos elementales sobre la lengua chulyum (medio) así como varias referencias de carácter secundario que hacen la lectura de las primeras más completa, incluyendo entre éstas varias direcciones electrónicas, entre ellas cuatro *lemmata* en Wikipedia (el único motivo que justifica su presencia es que ofrecen información en inglés, pero en ningún caso se trata de información adicional). Sin embargo, hay ausencias muy importantes de trabajos que también son por lo general considerados “básicos”, tal y como se ha notado en líneas anteriores (podrí añadirse todavía Birjukovič 1979). Por supuesto, los autores han optado muy sabiamente por no citar trabajos de índoles más especializadas, p.ej. etimológica, experimental, etc. Una práctica ciertamente desafortunada ha sido la de colocar las abreviaturas después del título al que éstas hacen referencia, y no antes, de modo que el lector pueda encontrarlo de inmediato siguiendo el típico orden alfabético de la propio bibliografía.

En conclusión, LSY ofrece una descripción equilibrada y reciente del chulyum medio. Su información puede contrastarse con fuentes antiguas, básicamente confirmando lo que en ellas se afirmaba ya hace varias décadas. Sin embargo, existe un

número importante de observaciones que sólo pueden ser corregidas una vez se disponen de forma diacrónica (=comparativa e histórica). Por lo tanto, una descripción sincrónica queda a menudo indefensa cuando el investigador deja lugar a inseguridades históricas (fácilmente reconocibles sincrónicamente: irregularidades). El “good descriptive work” de Dixon incluye de forma inherente consultas, aunque sean ocasionales, al lado diacrónico de la lengua, de tal modo que éste ya debe existir. Y si éste no existe, entonces ha de llevarse a cabo al mismo tiempo que el sincrónico.

Referencias

- Anderson, G. y K. Harrison, 2006, «Ös tili (Middle and Upper Chulym dialects)», *Turkic language* 10, 1, 47-71.
- Birjukovič, R.M., 1979, *Morfologija čulymsko-tjurkского jazyka*, t. 1, *Kategorija imeni suščestvitel'nogo*, Moskva, Akademija Nauk SSSR.
- , 1981, *Morfologija čulymsko-tjurkского jazyka*, t. 2, Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo universiteta.
- , 1984, *Leksika čulymsko-tjurkского jazyka*, Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo universiteta.
- Bouquiaux, L. y J.M.C. Thomas (eds.), 1992, *Studying and Describing Unwritten Languages*, Dallas, SIL International.
- Campbell, L., 1999, *Historical Linguistics. An Introduction*, Massachusetts, The MIT Press.
- Crowley, T., 1999, «Review of Dixon (1997)», *Australian Journal of Linguistics* 19, 1, 109-115.
- Dixon, R., 1997, *Rise and fall of languages*, Cambridge, Cambridge U.P.
- Dul'zon, A., 1973, «Dialekty i govory tjurkov Čulyma», *Sovetskaja tjurkologija* 2, 16-29.
- Georg, S., P.A. Michalove, A. Manaster Ramer y P.J. Sidwell, 1998, «Telling general linguists about Altaic», *Journal of Linguistics* 35, 65-98.
- Helimski, E., 1995, «Samoyedic loans in Turkic», in B. Kellner-Heinkele y M. Stachowski (eds.), *Laut- und Wortgeschichte der Türksprachen. Beiträge de Internationalen Symposiums, Berlin 7. bis 10. Juli 1992*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 75-91.
- Johnason, L., 1998, «The History of Turkic», in L. Johanson y É.Á. Csató (eds.), *The Turkic Languages*, London & New York, Routledge, 81-125.
- Li, Y.-S., 1999, *Türk dillerinde akrabalık adları*, İstanbul, Simurg Yayınları.
- Menz, A., 2003, «Endangered Turkic Languages. The Case of Gagauz», in M. Jansen y S. Tol (eds.), *Language Death and Language Maintenance*, Amsterdam, John Benjamins, 143-155.
- Pomorska, M., 2010, «Kilka uwag o nowych źródłach słownictwa czułymskiego», in E. Siemieniec-Gołaś y J. Georgiewem-Okoń (eds.), *Od Anatolii po Sibię. Świat turecki w oczach badaczy*, Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 171-177.
- Róna-Tas, A., 1988, «Turkic influence on the Uralic languages», in D. Sinor (ed.), *The Uralic Languages. Description, History and Foreign Influences*, Leiden, New York, København & Köln, E. J. Brill, 742-780.
- Salminen T., 2006, «Genuine and confused information about Central Siberian languages», *Finnisch Ugrische Forschungen* 59, 1-3, 142-149.
- Samojlovič, A.N., 1922, *Nekotorye dopolnenija k klassifikacii tureckix jazykov*, Petrograd, Petrogradskij Institut Živyx Vostočnyx Jazykov.

- Schönig, C., 2006, Review of G. Anderson, 2004, *Auxiliary verb constructions in Altai-Sayan Turkic*, Wiesbaden: Harrassowitz 2004 (Turcologica, 51), *Orientalistische Literaturzeitung* 101, 6, 729-732.
- Serebrennikov, B.A. & R.M. Birjukovič, 1984, «Iz istorii nekotoryx glagol'nyx vremen chulymsko-tjurkского jazyka», *Sovetskaja tjurkologija* 6, 3-14.
- Sevortjan, Ė.V. (ed.), 1974-2003-, *Ėtimologičeskij slovar' tjurkskix jazykov*, vols. 1-7, Moskva, Nauka.
- Tekin, T., 1986, «Zetacism and sigmatism: main pillars of the Altaic theory», *Central Asiatic Journal* 30, 1-2, 141-160.